

ca, ó yó poco entiendo de achaques de diccionarios y de Gramáticas.

Después lo leyó muy de prisa: eso sí, para leer es un león: como que leyendo el principio y el fin de cualquiera cosa escrita, litografiada, ó impresa, ya le dice á V. las circunstancias de cada redactor, el escritor y la página de donde ha copiado al pié de la letra el artículo, y aun las tendencias anárquicas que encierra, particularmente si habla de historia natural.

En fin, yo al verlo tirar tajos á distro y siniestro, poner aquí, quitar allá, burlarse y anatematizarlo todo al ver la copia de doctrina que de sus labios como de una fuente abundante chorreaba, no pude menos de decirle. Quisiera que V., señor Fiel de Fechos, tuviera el buen humor de formar algunos articulillos como estos; por que á la verdad, habiendo oído á V. predicar tantas veces y con tanta erudición sobre tan variadas materias, me figuro allá en mi pobre imaginación que deberían salir muy buenos. Es cierto que en distintas ocasiones le hemos oído criticar cuanto ha llegado á sus manos; pero jamás hemos tenido el gusto de verle empuñar la pluma, nada mas que para los oficios y cuentas del Ayuntamiento; y aunque en eso de Gramática y Ortografía no está V. muy allá, eso mismo prueba que para cosas de mas consideración deberá ser un Aristóteles, por que su ingenio fecundo no puede contenerse en los estrechos límites de la Gramática de la lengua: que aunque V. la aprendería cuando estuvo en la escuela, como hace tanto tiempo, se le habrá olvidado. ¿Quién había de decir entonces, Señor Fiel de Fechos, que había V. de llegar á tan alto puesto y reunir en su mano el triple cetro de Sangrador, Fiel de Fechos y Barbero? El hombre estuvo un rato pensativo y, arrugando las cejas, como acostumbra cuando vá á manifestar sus importantes pensamientos, dijo.—

—Ha de saber, señor mio, que mis muchas ocupaciones no me permiten detenerme en semejantes pequeneces: yo sin escribir estoy gordo, orondo y bien portado; además de que es cosa demasiado fácil; con agarrar cualquier libro viejo y empezar á zurcir añejos retazos, está todo concluido.—

Convencido de la importancia de estas razones las comuniqué á todos los amigos del pueblo, y al momento convinieron en ello, porque eso sí, el señor Fiel de Fechos tiene una persuasiva que encanta, y como se empeña en hacernos creer que es de día en la noche mas oscura, casi, casi estamos por darle crédito.

Acerca de suscripciones nada puedo decirles mas que con la mía se halla contento todo el pueblo; y han de saber VV. que aunque soy un pobre, hasta los mas ricos me hacen el singular obsequio de pedírmelo; por lo que no se incomoden VV. en mandar me mas número que el mío.

Queda de VV. afectísimo y S. S. Q. S. M. B.

Un suscriptor de pueblo.

GHARADA.

Identidad espresan
mi primera y segunda;

esta antepuesta á aquellos,
es un mueble que abunda
en el comercial trato,
sirviéndole de funda;
y lo mismo repite,
sin que su ser confunda,
la segunda y tercera.
También planta fecunda,
una fruta y un bicho
mis términos redunda:
y el todo es un guerrero
de la hueste iracunda
que al capitán del siglo
siguió á lid furibunda

Ya lo ves,
somos tres
y al derecho
y al revés
siempre el mismo:
¿quien soy pues?

— Cuando en el número anterior, y revista de la Capital dijimos que una Compañía Lírica trataba de venir de la Corte á ocupar este Teatro en el próximo verano, no habia llegado á nuestra noticia haberse decidido á hacerlo la que actualmente trabaja en Málaga. Hoy que hemos visto la lista de Compañía compuesta de numerosas partes Italianas, y hemos examinado las bases del abono que se ha abierto por treinta representaciones, no podemos menos de recomendar al público y á los amantes de la música la concurrencia á realizar el abono de las dos terceras partes, al ménos, de las localidades del Teatro, sin cuyo requisito no podremos tener el gusto de que resuenen en nuestro oído las voces de los cantantes Italianos, que tan buenos ratos están proporcionando á los habitantes de la culta Málaga. Podemos asegurar que la Compañía es sobresaliente y que se ha formado por personas inteligentes y de gusto con solo el fin de disfrutar en aquella Capital de las bellezas del arte filarmónico, sin tener en cuenta el extraordinario gasto que trae consigo.

DON PEDRO DE PORTUGAL EL JUSTICIERO.

CAPITULO II.

(Continuacion)

Reinaba á la sazón en Castilla D. Pedro á quien el pueblo apellidaba el cruel. La nobleza, acostumbrada á mandar en las minoridades de los reyes anteriores, se ostentaba sañuda y revoltosa: no podia por lo tanto avenirse con el carácter enérgico y justiciero del Rey. Sus primeras resoluciones fueron, por lo tanto, estrepitosas. Propenso á la ira, colocado en tan aciagas circunstancias, redeado de una corte intrigante y ambiciosa, ocupados los primeros puestos de la Nación por sus hermanos bastardos y demás parientes de la manceba de su padre, su reinado debía ser fecundo en grandes aconteci-